



asociación de importadores
y exportadores de la república argentina

Argentina: ¿Qué hacer frente a la crisis económica internacional?

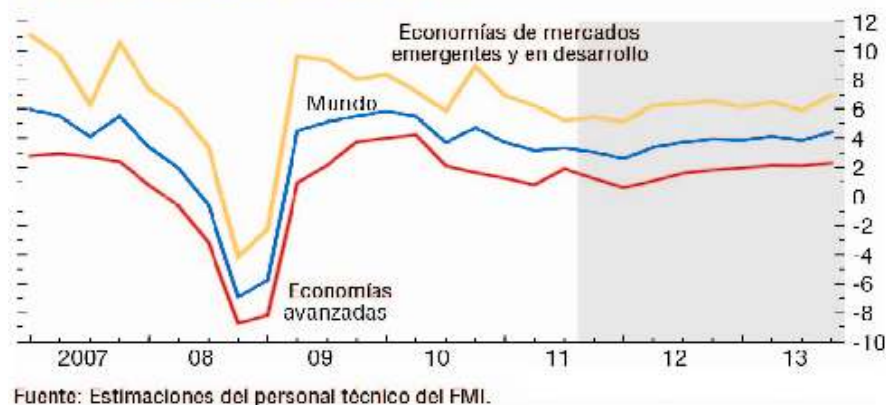
La economía argentina enfrenta un gran desafío para los próximos años. Su desempeño en un mundo en crisis será una buena prueba para el modelo económico, cuando se cumplen diez años de la crisis social que se produjo al fin de la Convertibilidad.

Para ponerlo en el contexto adecuado, es necesario tener claro que nuestro país es una parte integrante de la economía mundial, y que en ese mar y bajo esas olas se moverá en los próximos años. El proceso que experimenta la economía del mundo se caracteriza por cuatro hechos principales. Primero, estamos en un sistema económico en transición, pasando del anterior a uno nuevo, el cual trae nuevas ideas, nuevos desafíos y nuevas oportunidades. Segundo, se ha producido una fuerte escisión entre la economía real y la economía financiera especulativa. El valor de los activos creados por esta última multiplica doce veces el valor del PB real Mundial, lo que genera una enorme fuente de inestabilidad. Tercero, la economía real se está trasladando de los países centrales a los países en desarrollo, especialmente a los países emergentes. El muy bajo crecimiento económico que se produce en el mundo desarrollado coexiste con muy altas tasas de crecimiento en los países emergentes. Cuarto, estamos a las puertas de una muy fuerte crisis económica del mundo desarrollado. La misma, tiene como causa fundante la pérdida de importancia de la economía real en esos países para liderar su proceso de crecimiento económico, lo que los lleva a volcarse a la economía financiera. Dado que en la gran mayoría de los casos se da un importante traslado de su producción real al exterior, los ajustes en curso van a provocar una crisis de deuda, como solía pasar en el pasado reciente en los países subdesarrollados.

Para entender los cambios que se están implementando en Argentina, como el recorte de los subsidios, la redirección del gasto público o el control al ingreso de los productos importados para cuidar el superávit de la balanza comercial, se debe entender el contexto internacional de crisis que se viene. Ya hemos descrito la situación y mostrado suficientes datos concretos en el último informe de la Asociación de Importadores y Exportadores de la República Argentina - AIERA - (Problemas en la economía mundial: Dificultades y Oportunidades para la Argentina <http://aiera.org/pdf/info18.pdf>) acerca de cómo los países emergentes (y también la Argentina) estaban ganando cada vez más protagonismo en la economía mundial. En el reciente informe publicado por el Fondo Monetario Internacional “Actualización de las perspectivas de la economía mundial” se señala las diferencias de las tasas de crecimiento de los distintos grupos de países:

Crecimiento del PIB mundial

(Porcentaje; intertrimestral, anualizado)



Si miramos en perspectiva, en la década que siguió a la salida de la Convertibilidad, la economía argentina tuvo un comportamiento muy positivo: creció ininterrumpidamente a una tasa promedio de 7,1% anual, creó más de 5 millones de puestos de trabajo, mantuvo un superávit comercial continuo promedio de 13.000 millones de dólares anuales, más que triplicó sus exportaciones (y aumentó la participación de las exportaciones industriales en el total exportado), creció fuertemente el ahorro interno y la inversión. Para lo que venía sucediendo en las décadas anteriores, la trayectoria fue más que promisoria. Si también se analizan los indicadores sociales, se notó un claro avance en las condiciones de vida de la mayoría de la población: se redujo fuertemente el desempleo, cayeron la pobreza y la indigencia, descendió el empleo informal, mejoró la distribución del ingreso, se creó la Asignación Universal por Hijo para las familias de menores ingresos, logró jubilarse al 95% de la población en edad de hacerlo, creció fuertemente el monto pagado en concepto de jubilaciones y de salario mínimo, entre otras cosas, y todas ellas, fueron ampliamente legitimadas en las últimas elecciones nacionales.

Por supuesto, no todo fueron, ni son, rosas. Los desafíos por delante no son pocos, ni menores. Debe transformarse buena parte de la matriz productiva de la economía argentina para depender menos del exterior, especialmente para los sectores de mayor valor agregado; debe reducirse la tasa de aumento de los precios para que no genere una apreciación del tipo de cambio real; debe crearse más valor en el interior del país para sustituir empleo primario por empleo industrial, de manera que la productividad y los salarios de numerosas regiones y de sectores de la población aumenten; debe lograrse que numerosos sectores económicos vuelvan a tener fuerte protagonismo de empresas nacionales, para generar la producción dentro del país, crear más empleo, fortalecerse las cadenas productivas y reducirse la fuga de divisas (o, al menos, lograrse amplios acuerdos para que las empresas transnacionales reinviertan sus beneficios, en lugar de girarlos al exterior); debe conseguirse que numerosos sectores se desoligopolicen. En materia de comercio exterior debe impulsarse el ingreso de más firmas a la exportación (para romper la dependencia de pocas empresas en la generación total de divisas), aumentar las ventas a los mercados emergentes y modificarse el perfil del comercio exterior hacia uno de mayor valor agregado. Especialmente, como A.I.E.R.A. viene señalando desde el año 2007, debe reducirse el déficit industrial estructural, de 25.000 millones de dólares anuales, que impide que se generen más puestos de trabajo de calidad dentro del país. Desafíos no faltan.

Más allá de la enumeración de las necesidades, la gran síntesis de los mismos indica que se debe avanzar hacia el desarrollo económico. Esto significa que se debe modificar la estructura productiva argentina, desarrollándose localmente las actividades económicas de más alta complejidad y productividad, y mediante empleo nacional, que hoy es desarrollada en el exterior.

Este gran objetivo estratégico debe impulsarse mediante la aplicación de políticas. Es necesario forzar cambios porque sin intervención pública, los mismos no sucederán. Los beneficios que generaría un avance en este sentido son evidentes: si esta producción que genera un déficit de 25.000 millones de dólares anuales, de alto valor agregado, que hoy es importada del exterior, lograra desarrollarse en nuestro territorio, crecería fuertemente el PB interno, se generarían cientos de miles de empleos de alta calidad y alto poder adquisitivo, y se ganaría grados de libertad de la actividad económica respecto de lo que sucede y se decide fuera de nuestro país.

Sustitución de Importaciones: el desafío

A través del alto crecimiento de la actividad económica logrado desde el fin de la Convertibilidad, del aumento de las exportaciones industriales y del proceso en marcha de sustitución de importaciones, se han dado pasos en este sentido. Pero todavía queda mucho por hacer.

Es evidente que si una parte de la producción industrial se produce en el exterior, la misma ocupa una porción del mercado que no alienta que la misma se establezca en nuestro país. Aún en los casos donde esta producción no se produce en Argentina, si se sigue importando, es difícil que se genere localmente. En numerosas ocasiones AIERA ha señalado que nuestra economía tiene una tendencia estructural a importar bienes de alto valor agregado. El 85% de nuestras importaciones, todos los años, son bienes industriales de alta complejidad. La misma equivale a alrededor del 40% del PB Industrial. Si no se interviene para impulsar cambios en este sentido, se sigue manteniendo un proceso inercial en donde, cuando aumenta el producto y aumenta la demanda, las empresas adquieren una parte de la producción en el exterior. El resultado de esta situación es que una parte muy importante de las divisas generadas genuinamente a través de las exportaciones, una parte de la producción, del ahorro nacional y de los empleos que la economía podría generar, se van del país. Este es el centro de la situación. Está claro que de no intervenir e impulsarse cambios, la cuestión puede mantenerse en su cauce actual durante mucho tiempo. Por eso, los cambios deben forzarse.

Pero en materia de sustitución de importaciones, es necesario planificar adecuadamente la administración del comercio para no generar cuellos de botella en la producción. Esto implica analizar detenidamente qué parte de la producción del exterior se va a sustituir y en qué plazos; si la misma se fabrica o no en nuestro territorio y en qué cantidad y calidad. Debe tenerse en cuenta que hay producción local que sí se genera en Argentina, pero no en la cuantía necesaria como para sustituir a toda la importación, o no siempre cuenta con la calidad necesaria para integrarse en los productos terminados que se envían al exterior, por lo que deben impulsarse con anticipación las inversiones necesarias, en plazos realizables, para disponer de los mismos localmente sin generar problemas en la producción.

Los problemas prácticos, operativos, que complican el día a día, y que salieron a la luz con el anuncio de la obligatoriedad de informar por anticipado, bajo declaración jurada, las importaciones que quisieran realizarse, se produjeron por haberse anunciado la medida antes que se contara con toda la información específica aclaratoria. Una vez aclarado que el fondo de la medida apuntaba a que el Estado pudiera contar en forma anticipada con la información necesaria, y que la misma llegara simultáneamente a todas las dependencias estatales que deben realizar los controles para agilizar y transparentar su operatoria, los cuestionamientos se redujeron sensiblemente. Finalmente, la medida puntual terminó siendo inobjetable por la mejora que brindaría a la actuación del Estado.

También hay que tener en cuenta que hubo muchos casos exitosos de sustitución de importaciones en los últimos años, y ello es muy importante y beneficioso para el conjunto de la población, en tanto implica producción nacional que antes se importaba del exterior. Es cierto que hay muchos casos que han implicado inversiones menos intensas, en donde se sustituye la parte menos vital de la producción, que es el montaje de partes producidas fuera del país. En estos casos, hay que tener

en cuenta que esta situación constituye un primer paso en el largo camino de ir generando más producción nacional. Mientras el proceso de sustitución de esos bienes se siga profundizando y vaya alcanzando una proporción cada vez mayor del producto final, la misma tiene sentido. El modo de lograrlo representa una estrategia viable de sustitución de mediano plazo para aquellas ramas productivas de alta tecnología, que no es sencillo instalar en el país de un año para otro. Para estos casos, la sustitución por etapas constituye un proceso válido si el mismo se sostiene en el tiempo y va alcanzando cada vez más partes de los bienes terminados. Pero también hay que tener en cuenta que, más allá de que en los inicios dicha producción alcance sólo una parte del proceso, la misma implica una mejora respecto de la situación inicial, en la que el bien era producido íntegramente en el exterior. Aún sólo ensamblando, la diferencia es una nueva firma instalada, operando, que desarrolla localmente actividades, que contrata personal, y para quien no es lejana, ni imposible, la posibilidad de avanzar más escalones del proceso sustitutivo posteriormente.

También es importante aplicar este proceso con una cierta dosis de flexibilidad para premiar y apoyar a las empresas que hubieran logrado resultados positivos en el proceso de sustitución, siempre que hubieran cumplido las metas acordadas en el proceso de inversión, aumento de la producción, sostenimiento de sus precios, creación de puestos de trabajo o aumento de las exportaciones. Estos casos que hubieran cumplido los planes productivos deseados y acordados, deben estimularse y premiarse para que otras empresas sigan el ejemplo en el futuro. Ese tipo de empresarios es el que se necesita para los años venideros.

La visión regional para consolidar el desarrollo

Por último, y para terminar el tema de la sustitución de importaciones, no hay que perder de vista (el bosque) que Sudamérica es la región a la que pertenecemos y la que nos va a permitir crecer en adelante. Tiene un gran potencial y una historia común que la une y hermana. Actualmente está atravesando un proceso de crecimiento muy importante que le abre grandes oportunidades para adelante. Cuenta con muy buenos recursos humanos, energéticos, alimenticios, de biodiversidad y minerales, por lo que debe aprovecharlos con inteligencia, de manera que le permitan crecer económicamente, desarrollarse y elevar el nivel de vida de su población. Debe estar unida y empujar en la misma dirección, sobre todo en el escenario de crisis que se viene. Para que a todos los países les vaya bien deben fortalecer económicamente la región y para ello deben impulsar la integración económica regional. Esto implica que se debe profundizar la integración productiva y comercial para crear un mercado industrial de mayor tamaño, que incorpore nuevos sectores productivos, y que complementándose y especializándose, se vuelva más fuerte y competitiva. Por ello es importante tratar de flexibilizar o negociar, grupal o individualmente, dentro de lo posible, los controles a sus productos, de manera de no trabar el comercio regional. A la larga, se debe buscar el equilibrio en las balanzas comerciales entre los países. Para que la unión les resulte a todos beneficiosa, nadie crezca a costa de los otros, y todos apoyen y encuentren beneficios en la integración. También a nivel de Sudamérica se debe implementar una sustitución de importaciones extra regional. Cuanto más se fabrique localmente y más se aumente el comercio entre los países, más importancia cobrará este mercado.

De alguna manera, es necesario lograr acuerdos entre los países de UNASUR para que se implementen políticas económicas y sociales orientadas a incorporar a la población de bajos niveles de ingreso que se encuentra desplazada del mercado. La incorporación de estos sectores postergados, además de representar un acto de justicia y de satisfacción de los derechos sociales más elementales, representa un potencial de reserva muy grande, desaprovechado. Como sucede actualmente en Argentina, en Brasil y (fuera de esta región) en China, donde la población de las zonas rurales se va incorporando regularmente a las regiones urbanas y alcanza un mayor nivel de vida. Cuanta más población sale de la pobreza y se incorpora al mercado sudamericano, más fuerza y potencialidad económica éste adquiere.

Ante la crisis internacional, se necesita acción

Más allá de lo que suceda con la economía nacional, la crisis económica va a llegar a estas costas. Ya lo ha señalado en dos ocasiones la Directora del Fondo Monetario Internacional, Cristine Lagarde: “...nos preparamos para la crisis económica más importante desde la sucedida en 1930...” Ante esta situación, es vital incentivar el mercado interno y el mercado regional. Durante 2011, la mitad del crecimiento del PBI se generó por el aumento del consumo interno. El proceso debe mantenerse. Si analizamos como China ha orientado su economía ante la crisis de 2008, desarrollando sectores económicos de su economía nacional mientras experimentaba una fuerte reducción de sus exportaciones, se tiene un modelo de referencia a analizar y adaptar a nuestra realidad. Bajado a la necesidad argentina, sería muy importante concentrar el esfuerzo productivo en desarrollar sectores postergados del país. Ello implica liberar recursos utilizados en sectores que no necesitan apoyo gubernamental para dirigirlos hacia áreas subdesarrolladas, que beneficiarían a la producción y a la población de determinadas regiones, y que tendrían la potencialidad suficiente de generar nuevos puestos de trabajo y aumentar la producción nacional. Pensamos en servicios de infraestructura que resultan vitales para la población, como la instalación de servicios de agua, cloacas, electricidad, gas, construcción de calles y carreteras, inversiones para producción y provisión de energía, o la construcción de escuelas y hospitales, entre muchos otros. Todos ellos implicarían una mejora fundamental en la calidad de vida de amplios sectores de la población del país, y mejoraría su capacidad productiva para la radicación y el desarrollo de nuevos emprendimientos productivos en la zona. De esa manera, una vez superada la crisis externa, encontraríamos una economía más fortalecida y mejor posicionada para dar un nuevo salto productivo.

Es el sentido recortar gastos improductivos e innecesarios para generar un fondo de ahorro a volcar en el sistema productivo durante el presente año. En especial, para las empresas que se encuentren en problemas cuando llegue la crisis, de manera que no se pierda empleo, o para desarrollar áreas y sectores que van a permitir que nuevos sectores de la población vivan mejor. O que se revaloricen y adquieran más potencialidad económica otras zonas del país que aún se encuentran orientadas a la producción primaria.

Esta crisis es una oportunidad, y bien aprovechada puede implicar una mejora en las condiciones de vida cuando ésta pase. Hay que estar activos. Lo único que no se puede hacer, es dejarse ganar por el miedo o por la resignación. Hay que tomar la iniciativa.

Buenos Aires, Febrero de 2012.-

Santiago Solda
Economista
A.I.E.R.A.